

quedaron los animos, y corazones de tan Ilustre, y Sabio Auditorio. No tuvo tiempo para prevenirse de mas noticias, que las que le franqueò el Señor en la Oracion, quedando tan confusa su humildad desde el punto que se le hizo este repentino encargo, que los que fueron à darle aviso de que yà se hallaban los Oyentes en el Coro del Convento, lo encontraron debajo de una mesa, cubierta la cabeza con el manto. Sentòse en una silla, para cumplir su ministerio, y desde luego soltò los diques à su singular eloquencia aquella lengua gobernada, al parecer, por sobrenatural impulso, con tan eficaz persuasiva, con tan convincentes razones, y asuencia de Divinas Escrituras, que todo el Sermon de mas de hora, pareció un solo momento, assi al Venerable Cabildo, como à la famosissima Clerecia, y à los demàs del concurso. Por manera, que al salir à la Porteria el R. P. Antonio de Trejo, Guardian à la fazon de aquella exemplarissima Casa, à despedir al Muy Ilustre Cabildo, y floridissimo Congressò, rompiò en la siguiente expressiòn el Arcediano D. Joseph de Loyola, Varon erudito, ajustado, y Orador celebre: *Padre Guardian, hiciera V. P. ni yo, ni todos los hombres doctos de esta Santa Provincia, un Sermon como el que el Padre Margil nos ha predicado? Solo digo, que voy dudando, si Dios nuestro Señor nos ha embiado un Angel en carne para nuestra emmienda, porque un puro hombre, parece que no puede llegar à tanto.* Quien tuviere noticia de que el R. P. Trejo fuè uno de los mas famosos Sugetos, que han ilustrado en virtud, y letras à la Serafica Religion en aquel tiempo, en estas partes, harà mas alto concepto de lo que suena lo literal, y autorizado del elogio.



CA:

## CAPITULO XIII.

Intenta la inconsideracion, ò la embidia, apagar su esclarecida fama, y no lo consigue. Desarma el Cielo al Demonio de los ardidès con que perturba à los inconsiderados; y manifiesta à una Persona virtuosa lo que se complacia de la Predicacion de su Siervo, con otras notables noticias.

**C**OMO la estimacion, y la embidia son partos, que raramente dexan de ir juntos, no faltaba quien à ratos sintiese mal del V. Padre Antonio, en medio de tanto aplauso, y de tan conocidos frutos, como se seguian de su Predicacion Apostolica. Ayre de referir el caso con alguna mas extension de la que tiene en su antigua Vida; y aunque reverenciando el caractèr de los Sugetos que dieron ocasion à esta prolixidad, no me atreverè à decir, que fuessen faltos de prudencia, ò de doctrina, expondrè el suceso, para que reconozcan los Lectores, si fueron melindrosos, ò ridiculos. En un Sermon del Principe de los Apostoles el Señor San Pedro, que predicò el V. P. en el Templo de nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad de Queretaro, con asistencia de todas las Sagradas Religiones, y sus respectivos Prelados, y de otras muchissimas Personas de la mejor distincion, y caractèr, introduxo en la Salutacion al Padre Eterno, como Maestro Soberano del Santo Apostol, enseñandole los Altissimos Mysterios de la Inefable Encarnacion del Divino Verbo, y de la TRINIDAD Beatissima, con tan delgados pensamientos, y sutilezas tan del intento, que tenía pendientes de sus labios à todo el devoto concurso, y literato auditorio. A esto se agregó el mezclar algunos chistes, sin agraviò de la seriedad, tan sazoados, y con tanta discrecion, que segun me assegurò el mismo Religioso, que lo acompañò esta vez al Pulpito, siendo

N

Co:

Corista en este Santo Colegio, donde murió exemplarmente el año de cinquenta y cinco, apenas se podia distinguir, si la gustosa suspension de los oyentes, era por lo chistoso de sus frases, ó por lo delicado de sus discursos.

Sin duda fuè invectiva de este insignissimo Varon, para que su zelo acerrasse mejor los tiros de la verdad. Reparò, que al eco de sus sentenciosas gracias, avia quedado la modestia algo risueña; y haciendo como que bolvia sobre si, diò à entender con simulacion humilde, que se avia estraviado algo de su principal assumpto. Con esto, comenzó à dirigir sus animadas voces à las Cabezas de ambos Cabildos, y de sus respectivas familias, acordando en particular à los Profesores de las Religiones Sagradas, el esmero con que à imitacion de los Apostoles, de quienes tomaron su origen, deben hacer de la tierra Cielo. Y persuadiendo este assumpto con erudiciones solidas, con doctrinas expressivas, y con maximas convincentes; siendo pasmo de los más, renovó por otro rumbo las suspensiones de todos. Pero como nunca faltan murcielagos, que no pueden vér la luz del Sol, sin duda porque los hiere: Ni todos alcanzan aquella sentencia de Ciceron, que la verdad, aunque adelgaza no quiebra, no faltó quien se ofendiesse de que las verdades se predicassen tan claramente en tiempos tan placenteros. Y como predicar la verdad clara, es perder la gracia de los hombres, segun prevencion de San Ambrosio, ó es ganar muchos enemigos, en sentir de Terencio, y de San Geronymo, no faltó quien intentasse hacer crér, que aquella musica de defengaños en honra de la Casa del Señor, avia sido bramido de confusiones en desdoro de los que habitan en ella.

Yà se que el Profeta Jehu fuè muerto por predicar la verdad à Baasa Rey de Israel: Zacharias hijo de Jojadas por predicarla al Rey de Judà: El Bautista por predicarla à Herodes: Y para abreviar, la predicacion de la verdad encendió la ira, y embidia de los Judios para quitarle à Christo la vida.

No

No quiero yo dar à entender con esto, que llegasse à tanto el deseo de los que quedaron desabridos por este Sermon del V. P. Margil, porque no ignoraban, que quien esmalta el oro no lo destruye, y quien borda sobre la purpura no la destiñe. Y por lo mismo, ni quiero persuadirme à que pretendiesen que le diessen de bofetadas, como se las dieron à Micheas por el Sermon que le predicó à Acab: Ni que lo estrañassen à otros Países, como lo fuè Achior, por el Sermon que predicó à Holofernes: Ni que lo arrojàssen en algun lago de Leonas, como lo fuè Daniel, por persuasion de los Satrapas, porque descubrió el engaño de los Sacerdotes del Idolo Bél; pero tal vez se huvieran alegrado de que le huviera sucedido lo que le sucedió à Baruch, quando fuè à predicar al Rey Joaquin de Judà, que ofendido el Soberano de sus Sermones, mandó arrojar su libro al fuego, è hizo encarcelar al Profeta en una carcel obscura. El caso fuè, que denunciaron al V. P. Fr. Antonio Margil de JESUS ante el Comissario del Santo Oficio de esta Ciudad, y Partido, porque en el Sermon del Principe de los Apostoles, predicó la verdad como un Apostol.

Tenia por entonces este honorifico empleo el Br. D. Juan Caballero, y Ocio, Varon en la realidad digno de su primer apellido, por Bienhechor comun de la Patria, segun claman hasta oy en dia las piedras de los Templos, y astillas de los Altares, con las fincas que dexò para varias piadosas heroicidades, y christianos empleos; sin que al parecer le conviniessse el illustre pronombre de Ocio, sino para que alguno lo quiera llamar Ocio santo, por sus religiosas empreffas, y sabias ocupaciones. Y deseoso de proceder en el caso con el acierto, y madurez, que eran de su obligacion, considerando, que el punto que se denunciaba era publico, y que la fama de santidad del Orador era notoria, hizo junta de Prelados, y de otros Sabios Maestros, para ventilar con espaciosa prudencia los fundamentos de la denuncia, ó para que su condescendencia no quedasse calificada de ligereza por los Superiores.

Nz

Jue

Jueces de un Tribunal en todo Integerrimo, Sapientissimo, Justo, y Santo. Expusieron todos por turno su dictamen, y fueron de sentir algunos, que el Sermon debia ser denunciado. Otros sacaron de parecer, que el Predicador fuéssse fraternalmente amonestado, para que en adelante se ciñesse en sus Sermones á mas limitados terminos. Otros, por fin, suspendieron su opinion, ó porque les parecia que en el caso mas hablaba el enojo que la razon; ó porque entendian, que como la charidad verdadera tiene tanto parentesco con la verdad, es justo que se predique sin melindres de adulacion.

Con esto se puso en pie el Rmô. P. Mrô. Felipe de Mora, actual Rector que era de este exemplarissimo Colegio de la Sacratissima Compania de Jesus, y poniendose de parte del V. P. Fr. Antonio, y de su fervorosa doctrina, comenzò á dar tales razones, y las apoyò con tan activa eficacia, que dexò plenamente satisfecha à aquella autorizada junta; y haciendo caer à todos en mejor cuenta, unos quedaron admirados de su singular erudicion, y otros con confusion duplicada. Alegò entre sus discretas sentencias, que no era razon medir por reglas comunes à un Sujeto de tan conocida virtud, como lo era el Guardian del Colegio de la Santissima Cruz, puesto que en Varones poseidos del espíritu de Dios, mas que la prudencia humana, habla la libertad del Cielo. Y que para prueba de su dicho, se podía hacer la experiencia de que fuéssse alguno de los concurrentes à reconvenir al Predicador sobre quantos passajes se presumia que avian sonado en su Sermon à claridad; pues de su vida tan exemplar, y docilissima indole, no dudaba que daria plena razon de predicar de aquella fuerte. Pero quien será (añadiò este Sapientissimo Prelado) el que tendrá valor, y aliento, para ponerse en su presencia con semejante embaxada, y pretension? Porque yo temo, que si alguno se pone à su vista, pretendiendo hacerle tal cargo, ha de quedar muerto à sus pies, como Ananias à los pies de el Santo Apostol. Disolvióse el congreso en paz, al oír tan sen-

tenciosa resolucion, continuando el V. P. Margil por toda su vida en predicar con la claridad, y verdad que le dictaban los impulsos de su espíritu verdaderamente Apostolico, sin aver yà quien en publico se atreviesse à censurar su doctrina, aunque en lo secreto no faltaba quien le labrassse la corona. Pero como el Siervo de Dios tenia tan dilatado su corazon charitativo, aunque conocia à sus emulos, procuraba templar su acrimonia con rendido acatamiento.

No fuera romper el hilo de la presente historia, el hacer aqui una concissa relacion de las religiosas prendas del virtuosissimo mencionado Jesuita, siendo constante verdad, que el caractèr de los Sugetos califica en gran parte sus sentencias. Pero temeroso de que el brillante resplandor de sus famosissimos Claustros se ofenda de mis borrones, solo dirè, que hallandose pocos meses despues arrodillado en Oracion en presencia del Santissimo Sacramento, con ocasion de ofrecerse Jubileo en su Colegio, una Persona virtuosa, que tambien se hallaba en el Templo orando, viò, que la Magestad de Christo le daba la bendicion desde el Sagrario, al referido Padre Rector. Más prosiguiendo mi assumpto sin digression, no es leve el fundamento, que ofrece la vision que tuvo cierta Persona espiritual à tiempo que el V. P. Margil predicaba, para que vean mejor los hijos del presente siglo, quanto es lo que se complace el Señor de lo mismo de que se suele ofender el fyndereffis que se arregla à los humanos discursos. A tiempo, pues, que el Siervo de Dios esforzò el primer grito despertando la atencion del Juez Eclesiastico, y del Corregidor de esta Ciudad, acordandoles sus respectivas obligaciones, como principales cabezas de la Republica, viò la dicha Persona, que de la boca del Predicador pendian tres hilos de oros; uno muy cargado de racimos, otro de pezes, y diversos animales, y el otro sin tener cosa pendiente, estaba mas aligerado, y mas alto que los demàs. Y que unidos estos tres hilos en un remate, lo cogieron unos Angeles para sublevarlo de la tierra, pa-

reciendole al mismo tiempo, que el Orador les ayudaba à sublimar aquel peso con sus fervorosas palabras, pronunciadas successivamente con Evangelico enojo, y santo zelo. Entendiendo al mismo punto, que quien se avia enojado, y predicaba, exhortando, y desengañando à la ingratitude humana, era el mismo Jesu-Christo: Siendo digno de notarse, que no era la primera vez que esta alma viò à Jesu-Christo en el Pulpito, à tiempo que el V. P. Antonio predicaba.

Nada de esto se harà difícil de créer à la piedad, estando informada de que el espíritu de esta Persona fué calificado por bueno, por los primeros Sugetos en virtud, y letras de esta Ciudad, y especialmente de la Clerecia, Franciscanos, y Jesuitas. Y lo hace todo mas verosímil aquel pacto que tenia hecho el Siervo de Dios con su Magestad, segun se lee en un Sermon de sus honras, de que el Señor hablasse, y predicasse por él, moviendo su lengua à su mayor gloria, y provecho de las almas. Estas son las palabras terminantes: Tengo hecho pacto con Dios, de que Fr. Antonio no hable, no mire, y assi en todas las demás cosas: Sino que su Magestad predique, hable, oiga, confiese, y todo sea solo Dios, y Fr. Antonio nada, nada. Por manera, que de su lengua solo se valia el bendito Padre, como de instrumento para que hablasse Dios; y assi muchas veces solía decir lo que no pensaba, y él mismo se confundia despues de lo que avia dicho en sus Sermones, en los quales, mas se ceñia à las leyes de su corazon inflamado, que à las que prescriben los Maestros de la Oratoria, por mas que los escribiesse ajustados à sus preceptos. Sin que à alguno le pueda hacer novedad, que como los impulsos interiores del espíritu, y las suaves violencias de la inspiracion Divina, son de superior esfera, inclinan, y mueven las acciones de los Amigos de Dios, con mas discrecion de la que alcanza nuestra limitada comprehension, para conseguir la salud espiritual de los proximos, y reforma de los vicios.

Quan à proposito huviesse sido este Sermon para la ob-

obtencion de estos, y de otros santos fines, se puede inferir sin violencia en la fruta, caza, y pesca, que se representaban pendientes de dos de los hilos de oro, de los tres que al parecer, con tanta complacencia de los Angeles, formaba con sus espirituosas voces este Angelical Missionero: Quedandose uno de ellos sin indicios de cosecha, para que tal vez nos podamos persuadir piadosamente, à que sus palabras hacian cumplido fruto en algunos corazones, en otros menos, y ninguno en otros. Pero dexando la inteligencia del suceso para quien tuviere mas luz, no quiero omitir lo que à muy pocos dias le sucedió à la misma Persona espiritual con el Demonio, subiéndole para este Colegio, apareciendosele en el camino en figura de Religioso no conocido, que llevaba un pliego en la mano. Comenzó à trazar conversacion, y à las primeras palabras, le dixo, que aquel pliego era un Despacho contra el Guardian del Colegio de la Cruz, que lo llamaban para castigarlo, por el Sermon de San Pedro. No se apure, Padre, respondió la tal Persona, que el Padre Guardian es mas Sugeto de lo que piensan los hombres, y si se le ofrece algo que padecer por Dios, lo tendrá à mucha dicha. Si es muy Siervo de Dios, replicò el Demonio, pero ha predicado contra el Concilio, y por esso lo llama el Santo Tribunal, para penitenciarlo. Suspendiòse à este tiempo la Persona, no sin interiores impulsos, de que el que era Religioso en la apariencia, fuesse en la realidad mal espíritu. Pero el Padre de la mentira insistia en hablar mucho, haciendole varias preguntas, que no venian al intento, y diciendole, que si por ventura se confesaba con el Padre Guardian, yà podia buscar otro Confesor, pues le asseguraba, que en virtud de aquel despacho avria de passar à Mexico, y seria castigado. Crecian por momentos las sospechas en el interior de aquella virtuosa alma, de que el disfrazado calumniador era sin duda el Diablo; y reparando, que al invocar el Dulcissimo Nombre de JESUS, se retiraba algun tanto aquella infernal Sirena, aunque sin de-

dexarle proseguir su destino, y procurando entretenerla con razones, cogió la Camandula con que rezaba, y haciendo accion de que se la ponía en las manos, le dixo: *Ea, tome essa Camandula, para que reze por las almas.* Aun bien no avia acabado de pronunciar estas palabras, quando se descubrió la verdad, de que aquel era el Enemigo comun, haciendo al desaparecerse ademan de tirarle á la cara con los papeles, que decia ser el despacho; los que al instante se resolvieron en humo. No dexaria el Demonio con su embidiosa malignidad á Justo alguno con honra, si Dios le diera licencia, especialmente á los que en Pulpito, y Confessionario se esmeran en apartar á las almas de sus uñas, y restituirlas al redil de Jesu-Christo. Pero como el verdadero zelo sabe digerir los bocados mas indigestos, ninguno de sus fantasticos venenos lo indispone, ni lo inficiona, para que dexede proseguir fuerte, y robusto en sus gloriosas conquistas, coronandose de victorias.

Quantas, y quan frequentes fuesen las que consiguió el V. P. con sus Evangelicas taréas, y con la solitud, de que sus Subditos saliesen á Missionar por diferentes Obispados, arreglandose puntualmente á las Bulas Apostolicas, á mas de ser notorio en todo este dilatado Imperio, lo quiso mostrar el Señor en la Oracion á una alma de no vulgar virtud, muy favorecida de Dios. Pidiendo esta, por este tiempo, á la Magestad Divina, por la salvacion de los Proximos, vió de improvise un Mar muy alborotado, con tempestuosas luchas de inquietas olas, y multitud de gente sobre el agua, que al parecer se veía en grande riesgo de ahogarse. Al mismo tiempo vió un Navio capaz, como señoreado de aquellas sierras de vidrio, y algunas Personas, que assomandose á los bordes, tiraban desde la Nave varias fogas, para que se assiessen de ellas los que corrian peligro, y no se fuesen á pique. En efecto, eran muchos los que valiendose de este medio escapaban de sumergirse, y subian para el Navio: El qual, segun la inte-

ligencia, que interiormente se dió, significaba á este Colegio Apostolico de la Santissima Cruz; á cuyos Operarios tenia el Señor destinados, para que con las fogas de sus santas instrucciones, y con las redes de su Predicacion fervorosa, librassen á muchos de los que navegan en el proceloso mar de este Mundo, de caer en los profundos abyssos de la perdicion eterna. Discurro que para persuadirse el mas Critico á esta piadosa creencia, le bastará el bolver los ojos á los primitivos Varones, que tanto ilustraron á este Evangelico Seminario, quedando yá las Vidas de los mas impressas en la primera Parte de la Chronica de los Colegios Observantes de de esta America: Pero si se hallare algun apassionado, que entre las victorias de estos, y las del V. Padre Margil, concibiese tanta discordancia como entre las de Saul, y David, créo que no faltará quien se arrime á su opinion.

## CAPITULO XIV.

Poco despues de aver concluido el Oficio de Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio, lo embia la obediencia á Guatemala. Funda en dicha Ciudad el Colegio de Christo Crucificado; es electo en Guardian, y se prosigue el descubrimiento de su zelo con algunos casos admirables.

**A** Viendo concluido el Siervo de Dios su Guardiania, quedando successivamente de Presidente, mientras el nuevo Guardian venia desde los Infieles, y despues, de Vicario de este Colegio, que logró la dicha de tener tan buen Prelado por casi quatro años continuos, recibió obediencia para partirse á Guatemala, á solicitud del Presidente de aquella Audiencia, que se valió del respecto del Excmó. Sr. Virrey, y del M. R. P. Comissario General, para que este